

LA VISIÓN SCHOPENHAUERIANA SOBRE JESUCRISTO EN “EL MUNDO  
COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN”

HÉCTOR FABIÁN DÍAZ MURCIA

MARÍA DEL PILAR PINEDA DAZA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFIA

BUCARAMANGA

2017

LA VISIÓN SCHOPENHAUERIANA SOBRE JESUCRISTO EN “EL MUNDO  
COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN”

HÉCTOR FABIÁN DÍAZ MURCIA

MARÍA DEL PILAR PINEDA DAZA

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Filósofo

Director

Andrés Botero Bernal

Doctor en derecho

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFIA

BUCARAMANGA

2017

## DEDICATORIA

*“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el señor y no para los  
hombres”*

*Colosenses 3: 23*

Este proyecto está dedicado principalmente al motivo mismo del proyecto, Dios, quien ha guiado mis pasos a lo largo del desarrollo y creación del mismo, toda la gloria sea para Él. A mi prometida y pronta esposa Alix Tangua quien ha entregado y sacrificado mucho por este proyecto siendo mi ayuda idónea, el mejor regalo de Dios y para quien quiero crecer cada día más. A mis padres, por su esfuerzo apoyo y aguante a lo largo de estos años. Mi padre cuyo sacrificio y entrega me ha convertido en un mejor hombre, su ejemplo me ha edificado y preparado para todo, demostrándome que el esfuerzo y el trabajo valen la pena.

HÉCTOR DÍAZ

## **DEDICATORIA**

A Dios, por darme las fuerzas cada día en este largo sendero de la vida.

A mi hermana Gloria, por su apoyo incondicional siendo mi cómplice en esta travesía. A mi madre, porque aunque está en el cielo desde allí me cuida y es la mujer que me inspira para salir adelante.

MARÍA DEL PILAR PINEDA

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi total agradecimiento para Dios quien me ha constituido como un nuevo hombre y quien llegó a mi vida durante la creación de este proyecto guiándome, siendo luz en mi camino. Alix quien ha estado ahí siempre que la necesitamos, ayudando con la creación de este proyecto, sin su apoyo no habríamos llegado a este punto. Gracias a mis padres quienes han hecho posible mi desempeño, brindándome su apoyo de muchas formas. Pilar, gracias, porque a pesar de las dificultades y las pruebas que tuvimos que pasar siempre nos apoyamos el uno al otro para continuar. Agradecimientos a nuestro director de tesis, el profesor Andrés Botero, cuando llegó a la escuela de filosofía encontré un modelo académico que me motivó de múltiples formas, quien me entregó las herramientas para realizar este proyecto. A la Iglesia Cristiana Reformada de Bucaramanga, donde encontré apoyo para establecer las bases doctrinales. Y un agradecimiento a todas aquellas personas que han ofrecido su apoyo y atención.

HÉCTOR DÍAZ

## **AGRADECIMIENTOS**

A Héctor mi compañero de tesis por su apoyo, paciencia y dedicación.

Al profesor Andrés Botero Bernal, por sus orientaciones y sus aportes en la concepción de este trabajo.

MARÍA DEL PILAR PINEDA

## CONTENIDO

|                                                                                |    |
|--------------------------------------------------------------------------------|----|
| INTRODUCCIÓN.....                                                              | 13 |
| 1. LA VOLUNTAD.....                                                            | 15 |
| 2. AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA VOLUNTAD DE VIDA:<br>ASCETISMO.....             | 18 |
| 3. CRISTIANISMO: JESUCRISTO EN EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y<br>REPRESENTACIÓN..... | 22 |
| 4. CONCLUSIONES.....                                                           | 33 |
| BIBLIOGRAFÍA.....                                                              | 36 |

## RESUMEN

**TITULO:** LA VISIÓN SCHOPENHAUERIANA SOBRE JESUCRISTO EN “EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN”\*

**AUTORES:** HÉCTOR FABIÁN DÍAZ MURCIA. \*\*

MARÍA DEL PILAR PINEDA DAZA.

**PALABRAS CLAVE:** Schopenhauer, Jesucristo, Adán, voluntad, Cristianismo, ascetismo, afirmación de la voluntad de vivir, negación de la voluntad de vida, gracia, fe.

**DESCRIPCIÓN:** En el libro titulado “el mundo como voluntad y representación” Schopenhauer, establece su propia visión del mundo a partir de cuatro reflexiones: las cuales se pueden clasificar de la siguiente manera: la teoría del conocimiento la metafísica, la estética y la ética. Este escrito toma el concepto de la voluntad; la cual se puede ver, como la esencia metafísica de todos los objetos. Partiendo de este concepto de la voluntad, se aborda una de las formas que el autor, propone para conocerla. Según este filósofo, existen tres tipos de personas que pueden acceder a la verdad: el filósofo (ciencia), el artista (arte) y el asceta (religión). El presente texto, aborda el punto de vista de la religión planteado Schopenhauer, más específicamente sobre el cristianismo y la figura más importante que esta doctrina religiosa posee: Jesucristo. Schopenhauer, lo vincula en su obra con la “negación de la voluntad de vida” y, a su vez, con el asceta, el cual sería el biotipo ideal, según la propia voluntad, pues son los ascetas los que tienen el camino expedito, no sólo para conocer la sustancia del mundo verdadero (la voluntad) sino, también la potencia para superarlo, logrando fundirse con la nada misma, y así de esta forma poder desaparecer.

---

\* Trabajo de grado.

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Director: Dr. Andres Botero Bernal.

## ABSTRACT

**TITLE:** THE SCHOPENHAUERIAN VISION ON JESUS CHRIST IN THE WORLD AS WILL AND REPRESENTATION.\*

**AUTHORS:** HÉCTOR FABIÁN DÍAZ MURCIA. \*\*

MARÍA DEL PILAR PINEDA DAZA.

**KEYWORDS:** Schopenhauer, Jesus Christ, Adan, will, Christianity, ascetic, affirmation to the will-to-live, denial to the will-to-live, grace, faith.

**DESCRIPTION:** In the book titled "The World as Will and Representation" Schopenhauer, he establishes his own world view from four reflections: which can be classified as follows: the theory of knowledge metaphysics, aesthetics and ethics. This writing takes the concept of the will; which can be seen as the metaphysical essence of all objects. Starting from this concept of the will, it is approached one of the forms that the author proposes to know it. According to this philosopher, there are three types of people who can access the truth: the philosopher (science), the artist (art) and the ascetic (religion). The present text addresses the point of view of the religion raised Schopenhauer, more specifically on Christianity and the most important figure that this religious doctrine possesses: Jesus Christ. Schopenhauer, links him in his work with the "negation of the will of life" and, in turn, with the ascetic, which would be the ideal biotype, according to his own will, for it is the ascetics who have the expeditious path, Not only to know the substance of the true world (the will), but also the power to overcome it, being able to fuse with nothingness itself, and thus to be able to disappear.

---

\* Final Undergraduate Project.

\*\* Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Dr. Andres Botero Bernal.

## INTRODUCCIÓN

El mundo como voluntad y representación, es quizás la obra cumbre del autor alemán Arthur Schopenhauer, ya que en ella se encuentran los problemas filosóficos más notables de su pensamiento en gran medida influenciados por ideas orientales. En este expone su comprensión filosófica del mundo a partir de cuatro reflexiones, las cuales se pueden clasificar de la siguiente manera: la teoría del conocimiento, la metafísica, la estética y la ética.

El presente artículo de investigación toma como punto principal su concepción metafísica; al lado de ello aborda el tema religioso, enfocado especialmente en el cristianismo y en Jesús de Nazaret. A este propósito se desarrolla la pregunta ¿Quién es Jesucristo para Schopenhauer? De la misma manera se pretende hacer una revisión de sus ideas sobre el cristianismo a la luz de su concepción metafísica.

El desarrollo de este escrito será en líneas generales el siguiente: en el primer capítulo se expondrá brevemente la idea de la voluntad de Schopenhauer; la cual se puede entender como lo que verdaderamente es, lo esencial, como las sensaciones, las emociones, sentimientos, deseos, y los impulsos que se nos dan a través del cuerpo. Esto da paso a las ideas de la afirmación y negación de la voluntad de vida, donde aparece una figura importante; el asceta, quien con su forma de vivir y comprender la realidad logra alcanzar el conocimiento de la voluntad; este personaje el cual es capaz de abandonar su individualidad y quedar sin ella para convertirse en puro sujeto cognoscente, y su vía de entendimiento enfocada por el autor hacia la parte religiosa, toman un papel clave en el segundo capítulo.

Para finalizar este artículo, se desarrolla un paralelo, entre las ideas tomadas del cristianismo y las ideas tomadas del autor. Al lado de ello se pueden ver las concepciones de este pensador desde el otro lado; ascetismo, mortificación, negación de sí mismo, pecado y salvación se convierten en piezas claves para entender el punto de vista que Schopenhauer ofrece sobre la religión. Es

importante aclarar que las citas bíblicas se harán usando las dos versiones, la propia del catolicismo (Nácar-Colunga), como la más aceptada por los movimientos protestantes (Reina Valera).

## CAPÍTULO PRIMERO:

### LA VOLUNTAD

Para tratar de entender el punto de vista schopenhaueriano sobre la religión cristiana y, con ello, sobre Jesús de Nazaret, es importante tener en cuenta, algunos de los conceptos claves utilizados por el autor: voluntad, negación y afirmación de la voluntad, ascetismo y cristianismo. En este capítulo se mencionará el concepto de la voluntad, el cual se puede ver como el soporte de la cosmovisión schopenhaueriana, la idea de la cual parte la mayoría de teorías del autor. *La voluntad*, también denominada la cosa en sí<sup>1</sup>, es la esencia metafísica de los objetos, lo que se esconde detrás del llamado “velo de maya”<sup>2</sup>, el cual es el producto de la interpretación del fenómeno desde la razón. Ahora bien, la razón tiene como único uso pasar a conceptos todo lo que se obtiene por medio de la intuición o el entendimiento. Es decir, solo toma en cuenta para pensar los objetos, la causalidad, por lo cual, únicamente pueden ser vistos como elementos diferentes que actúan unos sobre otros alternándose, modificándose sin poder llegar a captar la esencia íntima. Sin embargo, lo que se esconde detrás de aquel velo carece de principio de razón<sup>3</sup>, tras el velo está la esencia pura de las cosas, la cual busca ser manifestada. Por tanto, cuando se habla de manifestación, se habla de fenómenos considerados como la objetivación misma de la voluntad. Para que la objetivación pueda ser representada es necesaria una herramienta que, siendo objetivación, sea a su vez capaz de representar y representarse por medio de los sentidos y la razón; esta herramienta es *el cuerpo*, el cual está compuesto por voluntad y su manifestación física como representación. Ahora bien, el cuerpo es considerado como condición inmanente del conocimiento, debido a la relación con la voluntad que este posee a través del sujeto, donde la conciencia de la voluntad individual, también entendida como el conocimiento del “querer” o “desear”, parte del

---

<sup>1</sup> Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación I*. Madrid: Trotta, 2004. p. 56.

<sup>2</sup> Ibid. p. 56.

<sup>3</sup> Ibid. p. 15.

discernimiento del cuerpo desde lo empírico, donde se puede hacer consciente de las necesidades físicas de aquella objetivación del sujeto. El primer objeto conocido por el individuo es el individuo mismo. De éste, se asimilan las necesidades básicas naturales lo que permite al individuo empezar a relacionarse con el entorno, tal como un niño que aprende a caminar. Al desarrollar esta nueva conciencia de sí mismo, le será posible conocer su entorno más libremente.

Una vez dado el conocimiento primario del cuerpo, lo siguiente a conocer es el entorno. El sujeto, a través de los sentidos y la razón, interpreta la voluntad manifestada en la naturaleza; la voluntad se encubre en muy diversas formas. Tal como lo afirma Schopenhauer<sup>4</sup> existen diferentes grados de objetivación: por un lado están los grados inferiores, donde se pueden agrupar las leyes universales naturales como la gravedad y los estados de la materia, así como su composición química; por otro lado, las manifestaciones en grados superiores corresponden a las objetivaciones individuales, considerado en este grado: *el cuerpo* incluyendo sus facultades racionales; sin embargo, hay que tener en cuenta la existencia de una gama de objetivación que fluctúa entre el grado inferior y el superior de la objetivación, que es el lugar donde se desarrolla la gran variedad de sistemas que conforman la naturaleza. Entre ellos, los fenómenos naturales, minerales, plantas y animales, así como sus procesos internos. Ahora bien, desde el ámbito de lo natural, la voluntad se manifiesta no solo en forma de objeto. En los seres vivos, así mismo, se puede ver a través de actos y comportamientos.

Cada instante, en el planeta, millares de personas, animales y plantas nacen y mueren. Este ciclo de vida y muerte se hace necesario para el equilibrio de la voluntad en la naturaleza. Respecto a esto, Schopenhauer hace la siguiente alusión: “Nacimiento y muerte pertenecen de la misma manera a la vida y se mantienen en equilibrio como condiciones recíprocas uno del otro”<sup>5</sup>; dando a entender que la muerte no es una pérdida por completo. Al lado de ello mantiene

---

<sup>4</sup> Ibid. p. 183.

<sup>5</sup> Ibid. p. 331.

la voluntad misma; pues la conservación no se centra en un individuo. *La voluntad*, más allá de pretender conservar un fenómeno individual, busca que permanezca la idea o especie de la cual hace parte: “Esta es la manera en que la naturaleza misma expresa con total ingenuidad la gran verdad de que solo las ideas, no los individuos, tienen verdadera realidad”<sup>6</sup>. Es decir, lo que le importa a la voluntad de vivir, es auto-conservarse a sí misma y con ella las formas puras del mundo. Para ello, la voluntad usará lo que Schopenhauer llamará *el genio de la especie*: “Esta no es en efecto, más que un continuo cambio de la materia bajo la firme persistencia de la forma: y precisamente eso, es la mortalidad de los individuos en la inmortalidad de la especie”<sup>7</sup>. Esta manifestación de la voluntad consiste en lo que puede ser considerado como el instinto de sobrevivir. Este impulso natural se ve más específicamente reflejado en el proceso de reproducción, el cual para la voluntad es el fin último del individuo: garantizar su conservación.

---

<sup>6</sup>Ibid. p. 332.

<sup>7</sup>Ibid. p. 333.

## CAPÍTULO SEGUNDO:

### AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN DE LA VOLUNTAD DE VIDA: ASCETISMO

La voluntad de vida se hace presente en todos los seres vivos, en el hombre se observa desde el momento de su nacimiento, donde se empieza el largo ciclo de deseo y sufrimiento, pues la causa del dolor del hombre es su vida cargada de deseos, teniendo como final la muerte. No obstante, aunque el hombre esté inmerso en el sufrimiento, muy rara vez se da cuenta de su realidad; ya que el individuo sólo busca su propio bien para satisfacer su deseo o necesidades, reafirmando la voluntad y entrando en su propia individuación. Aunque este sea el patrón por defecto en la humanidad. A lo largo de la historia humana, han aparecido personas que se han separado de dicho principio de individuación. Estas personas son los filósofos (platónicos), los genios (artistas) y los santos (*ascetas*); nos centraremos en estos últimos.

Los ascetas se han caracterizado por su negación a todo aquello que haga que la voluntad de vida despliegue su control, a su vez esto es posible gracias al conocimiento del sufrimiento propio y de los demás: “en algunos individuos, ese conocimiento, purificado y elevado por el sufrimiento mismo, alcanza el punto en que el fenómeno, el velo de Maya, ya no le engaña; el punto en que la forma del fenómeno, el *principium individuationis*, queda traspasado y con él, se extingue el egoísmo en el que se basa”<sup>8</sup>.

El hombre llega a la negación de la voluntad de vida, como consecuencia del conocimiento de su propia manifestación individual. En palabras de Schopenhauer: “solo como consecuencia de ese conocimiento puede la voluntad suprimirse a sí misma y al tiempo terminar con el sufrimiento que es inseparable de su fenómeno”<sup>9</sup>. Este conocimiento de la voluntad individual modifica su comportamiento e interpretación del mundo, por tanto, la manera de ver y pensar

---

<sup>8</sup> Ibid. p. 309.

<sup>9</sup> Ibid. p. 463.

su vida, modificando su conducta, haciendo que el individuo decida negar la vida (sin caer en el suicidio) y junto a ella el instinto de supervivencia y reproducción. Aunque el asceta llega a la negación a través del conocimiento individual, es este mismo conocimiento de su propia voluntad el que le permite entender la voluntad a la que está sujeta todo el mundo en general y la humanidad en especial, sabiendo que dicha sujeción a la voluntad produce sufrimiento que despierta en él, el sentimiento de *compasión*<sup>10</sup>. El asceta alcanza la perfección cuando logra trascender del *principio de individuación*, aceptando el sufrimiento ajeno como propio. “En tal caso, el carácter que ha llegado hasta la máxima bondad y la perfecta nobleza sacrificará su bienestar y su vida por el bienestar de muchos otros”<sup>11</sup>. El asceta logra comprender que la naturaleza del sufrimiento proviene de las necesidades, las carencias y los deseos propios, entiende que la satisfacción de estos produce una felicidad ilusoria. “Por lo tanto, al margen de lo que la bondad, el amor y la nobleza hagan por los demás, se tratará siempre de un simple alivio de sus sufrimientos; y por consiguiente, lo único que les puede mover a las buenas acciones y las obras de la caridad es el conocimiento del sufrimiento ajeno que se hace inmediatamente comprensible a partir del propio y se equipara a él”<sup>12</sup>. Este conocimiento de la naturaleza del sufrimiento lo llevará a buscar la forma de aquietar el dolor: buscará suprimir la esclavitud a la vida misma a través del ayuno, la meditación, la castidad, el voto de pobreza, la mortificación de su cuerpo y en su máximo grado la muerte por ayuno. Para Schopenhauer<sup>13</sup> es esta muerte consciente y voluntaria una forma por la cual logra la serenidad del cuerpo y el aquietamiento de la voluntad.

El ascetismo ha tenido un papel fundamental a lo largo de la historia del cristianismo, estando presente en su doctrina desde sus orígenes hebreos. Santos y mártires de la religión cristiana se destacaron por sus conductas ascéticas. El aquietamiento de la voluntad, extinguir los deseos, se ha convertido en un tema de múltiples culturas; las prácticas orientales ascéticas llegaron hasta

---

<sup>10</sup> Ibid. p. 436.

<sup>11</sup> Ibid. p. 436.

<sup>12</sup> Ibid. p. 437.

<sup>13</sup> Ibid. p. 463.

el judaísmo y desde ahí se introdujo en algunos movimientos cristianos, conocido como *monacato*. Este monacato tomó fuerza principalmente en los monasterios, donde las conductas ascéticas y el ser apartado: ayuno, voto de pobreza, voto de castidad, negación de sí mismos, se convertían en requisito, y la mortificación del cuerpo se hacía con el propósito de fortalecer el espíritu. Dicha praxis se convertía en una preparación para cualquier prueba y sufrimiento del mundo, que buscaba aquietar el sufrimiento y a su vez prepararse para cumplir la voluntad de Dios: “Con toda propiedad se incluye aquí la vida de San Francisco de Asís, esa verdadera personificación del ascetismo y modelo de todos los monjes mendicantes.”<sup>14</sup> Así mismo se puede ver al monje Martín Lutero quien dedicó su vida a la obra de Dios: “Lutero dedicó su vida a una rigurosa austeridad. Se propuso ser un monje perfecto, ayunaba por días y se sometía a severas formas de auto flagelación. Traspasaba las reglas del monasterio en asuntos de auto negación. Sus vigiliias de oración eran más largas que las de cualquiera. Rehusaba las cobijas que se le asignaban, y se congelaba casi hasta la muerte. Castigaba su cuerpo tan severamente que luego comentó que fue en su celda de monje donde dañó permanentemente su sistema digestivo.”<sup>15</sup> Ahora bien, la consideración respecto a esta forma de ascetismo tiene su origen en la búsqueda de santificación misma, no se convierte en el modo de salvación, si no en la manera de fortalecer el alma, mortificando el cuerpo, para facilitar en este aspecto los padecimientos del individuo.

Los comportamientos ascéticos en el cristianismo parten como una negación a lo que se denomina *el pecado original*, por medio del cual Adán, el primer hombre, ha hecho a su descendencia, a la humanidad, participe del sufrimiento, introduciéndolo, a su vez, en todas las esferas de la creación. “*Agustín* enseña que el hombre sólo fue inocente y poseyó una voluntad libre en el Adán anterior a la caída, y a partir de entonces está envuelto en la necesidad del pecado”<sup>16</sup>. Con la entrada del pecado en el mundo, el hombre se hizo acreedor de la muerte,

---

<sup>14</sup> Ibid., p. 446.

<sup>15</sup> Sproul R.C. *La santidad de Dios*. Miami: Unilit, 1991. p. 53.

<sup>16</sup> Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación II*. Madrid: Trotta, 2004. p. 661.

el sufrimiento y el dolor causado por el deseo, las pasiones y las necesidades fisiológicas, cualidades que se relacionan con la afirmación de la voluntad de vida. Respecto a esto, Schopenhauer aclara: “La doctrina cristiana, al contemplar no los individuos según el principio de razón sino la idea del hombre en su unidad, simboliza la *naturaleza*, la *afirmación de la voluntad de vivir*, en Adán, cuyo pecado original heredado por nosotros, es decir, nuestra unidad con él en la idea, que se representa en el tiempo a través del nexo de la procreación, nos hace a todos partícipes del sufrimiento y la muerte eterna”<sup>17</sup>. De esta forma, Schopenhauer establece una relación entre el pecado original y la afirmación de la voluntad de vida. Esta afirmación encuentra respaldo dentro de la doctrina cristiana cuando el apóstol Pablo, en la Carta a los romanos, hace alusión a esto: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”<sup>18</sup>, “Así pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo, el pecado la muerte, que pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado.”<sup>19</sup> En contraposición a Adán, como la representación del concepto de la *voluntad de vida*, en la doctrina schopenhaueriana del cristianismo existe la representación de la negación de la voluntad de vida, en la figura de Jesucristo.

---

<sup>17</sup> Schopenhauer, El mundo..., I, Op. Cit., p. 467.

<sup>18</sup> Santa Biblia. Reina-Valera 1960. Colombia: Sociedades bíblicas unidas. Romanos 5: 12.

<sup>19</sup> Sagrada Biblia. Nácar-Colunga 1944. Madrid: Biblioteca de autores cristianos. Romanos 5: 12.

## CAPÍTULO TERCERO:

### CRISTIANISMO: JESUCRISTO EN EL MUNDO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN

De las manifestaciones fenoménicas halladas en la naturaleza, solo el hombre tiene la capacidad de asombro frente a su propia existencia, al darse cuenta de su finitud. Es precisamente esta conciencia la que hace que los hombres se preocupen por lo desconocido, por su muerte, siendo esta un terreno totalmente inexplorable para cualquier ser. Es por ello que se trata de buscar una respuesta que satisfaga la angustia que le produce el pensar su cese en este mundo. La religión y la filosofía aportan una explicación metafísica a estos interrogantes. La primera se caracteriza por depender de la revelación y se expresa en un lenguaje alegórico, esta sigue los fundamentos de un libro sagrado. En el caso de la religión cristiana, la Biblia, la cual cuenta hechos extraordinarios que trascienden a este mundo, y genera fe en las personas que creen en la veracidad de dichos sucesos. Al lado de ello, la religión ofrece la posibilidad de una vida eterna, un existir más allá de la muerte. La segunda, por el contrario, busca la verdad en sentido estricto y exige una gran capacidad de reflexión; es por ello que se convierte en un terreno difícil y poco accesible. Según Schopenhauer, la filosofía le enseña la gran verdad a unos pocos y la religión se imparte a la gran masa, pues se concibe, según este autor, como un velo de Maya enseñando esa verdad de una manera fácil y rápida a aquellos seres que no son capaces de captarla con un verdadero entendimiento.

En el libro *Parerga y paralipomena*, en el capítulo “sobre la religión” donde se narra un diálogo entre Demófeles (el amigo del pueblo) y Filaletes (el amigo de la verdad), el filósofo de Danzig constituye una reflexión profunda y matizada sobre la relación entre filosofía y religión. Demófeles le dice a Filaletes que la religión no se opone a la verdad como éste lo menciona. Es necesario recalcar que el ámbito de acción de la religión es tan amplio, pues dicho campo de acción

comprende toda la humanidad. Es por ello que la voluntad no puede revelarse por medio de esta vía de forma directa. Como consecuencia, la religión se ve en la necesidad de ayudarse de un vehículo mítico para que sea comprensible a todas las personas:

- Demófeles: la religión es la verdad expresada en alegorías y mitos, y convertida así en accesible y asimilable para la humanidad a gran escala: pues en estado puro y sin mezcla no la podrían soportar

- Filaletes: En consecuencia, la religión se asemeja a quien toma a un ciego de la mano y le guía, porque él no ve y lo que le importa es que llegue a su meta, no que lo vea todo.

No obstante, no queremos renunciar a la esperanza de que la humanidad llegue alguna vez al punto de madurez y de formación en el que sea capaz, por una parte, de crear filosofía verdadera y por otra de asumirla<sup>20</sup>.

El texto avanza con cada uno de estos personajes defendiendo su enfoque. Lo que causa un poco de asombro, con este diálogo, es que Schopenhauer no define un punto de vista explícito ya que no le da la razón a ninguno de ellos.

Continuando con la exploración de este capítulo, Schopenhauer hace alusión al cristianismo no como una doctrina pura, sino como una serie de relatos y acontecimientos de unos personajes cuya creencia santifican. En palabras del autor: “el cristianismo tiene la peculiar desventaja de que no es, como las demás religiones, una pura doctrina, sino que es esencial y principalmente una historia, una serie de acontecimientos, un complejo de hechos y de acciones y sufrimientos de seres individuales: y precisamente esa historia constituye el dogma cuya creencia santifica”<sup>21</sup>. Habría que decir también que, en ese escrito, el filósofo de Danzig, hace referencia a Jesús de Nazaret como un ser que poseía un pleno conocimiento de su propia voluntad, la cual le daba ese poder sobrenatural, para hacer milagros:

---

<sup>20</sup> Schopenhauer, Arthur. Parerga y Paralipómena II. Madrid: Trotta, 2009. p. 348.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 381.

El sentimiento de su propia superioridad moral e intelectual le habría llevado a considerarse a sí mismo un avatar y, en consecuencia, denominarse el Hijo de Hombre, a fin de indicar que él era más que un simple hombre. Incluso se puede pensar que, con la fuerza y pureza de su voluntad, y en virtud de la omnipotencia que corresponde a la voluntad en cuanto cosa en sí y que nosotros conocemos a partir del magnetismo animal y los efectos mágicos vinculados con él, Jesús fue capaz de hacer los llamados milagros, es decir, de actuar a través del influjo metafísico de la voluntad<sup>22</sup>.

Por otra parte, en *El mundo como voluntad y representación*, la ética del cristianismo no solo conduce a las caritas (amor, caridad), sino que al mismo tiempo guía a la renuncia de sí, manifestando sus principios ascéticos. Estos principios se ven claramente reflejados en la vida de los santos y mártires quien como un ejemplo a esto practicaron la compasión hacia los demás, procurando el bienestar ajeno por encima del propio. Por tanto, llevaron una vida cargada de dolor y sacrificio, renunciando a los pecados y placeres que la vida ofrece para consagrarla a Dios. Para Schopenhauer, el cristianismo es la *doctrina de la culpabilidad*, pero dada a nosotros por el pecado de los dos primeros pobladores de la tierra (Adán y Eva). Es por ello, que los hombres buscan la redención y el perdón. Es así, por medio del autoconocimiento, que el hombre aprende a mortificar sus deseos mediante los duros sacrificios y la total conversión de su propio ser. Esto es lo que, según Schopenhauer, la iglesia cristiana denominó *regeneración*. Dado que este conocimiento, como se ha mencionado anteriormente, cambia la forma de actuar y pensar del individuo, dejando a un lado los denominados “placeres”; es decir, se da una transformación total: “como si apareciera un hombre nuevo en lugar del viejo”<sup>23</sup> y es por medio de la negación de la voluntad que se consigue la redención de los individuos.

En contraparte, el pecado original, el libre arbitrio y las figuras de Adán y satanás,

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 395.

<sup>23</sup> Schopenhauer, *El mundo...*, I, Op. Cit., p. 467.

son vistos, por este pensador, como la afirmación de la voluntad de vivir, pues la imagen de este último, “satanás” se ha convertido en la personificación de todos los placeres y gozos de la vida. No obstante, es preciso captar, como lo afirma el autor, la idea platónica de hombre. Adán representa la finitud de todos los seres, al igual que la naturaleza pecadora del hombre, el sufrimiento y la muerte. Por el contrario, la figura de Jesús, representa la negación de dicha voluntad, el lado eterno, lo sobre natural, la libertad, la salvación y la redención del hombre. Pero según Schopenhauer<sup>24</sup> cada hombre es en potencia un Jesús o un Adán, según como se conciba a sí mismo y determine su voluntad; pues, dependiendo de sus acciones, este puede alcanzar el gozo de la inexistencia eterna o por el contrario se condena y sigue en el eterno ciclo de dolor y sufrimiento. Así, Schopenhauer propone que la afirmación y la negación de la voluntad de vivir envuelta en un lenguaje metafórico, es el núcleo del cristianismo.

Siendo la Biblia el fundamento de la teología y doctrina cristiana, se hace necesario abordarla debido a las temáticas que Schopenhauer toma del cristianismo, Jesucristo, Adán y el pecado original. Respecto a dichos temas, los cuales el autor, aunque propone la separación y no interferencia entre ciencia (filosofía) y religión, realiza un encuentro entre ambas vías desde su teoría de la voluntad, incluyendo la Biblia, para establecer dicho punto de referencia con respecto al cristianismo.

Para la doctrina cristiana; Jesucristo es aquel redentor que ha venido a salvar a la humanidad del pecado: por medio de su sacrificio redime al hombre. Desde la cosmovisión cristiana se dice que aquel es hijo de Dios, que es Dios en sí mismo que se ha hecho hombre: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”<sup>25</sup>, “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.”<sup>26</sup> Jesús se ha hecho carne para sufrimiento, para ser tentado y vencer,

---

<sup>24</sup> Schopenhauer, El mundo..., II, Op. Cit., p. 685.

<sup>25</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Juan 1: 14.

<sup>26</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Juan 1: 14.

manteniéndose puro y sin mancha y a través de su sacrificio, perfectamente exento de las motivaciones de la voluntad de vida, hacer libre al hombre del pecado original y su afirmación.

Si bien el pecado entró en el mundo por causa de un hombre, Adán, considerado por Schopenhauer el símbolo de la afirmación de la voluntad; es por otro hombre que la humanidad encuentra esperanza, redención y aquietamiento, pues la negación de la voluntad se ha manifestado en la persona de Jesucristo, aquel cuya existencia se encuentra fuera del principio de individuación, así como libre de la afirmación. Schopenhauer, respecto a Jesucristo en la doctrina cristiana, dice:

Simboliza *la gracia, la negación de la voluntad, la salvación*, en el Dios hecho hombre que, libre de todo pecado, es decir, de toda voluntad de vivir, tampoco puede haber nacido como nosotros de la más decidida afirmación de la voluntad, ni puede como nosotros poseer un cuerpo que sea en todo voluntad concreta, fenómeno de la voluntad; sino que, nacido de la virgen pura, también tiene una simple apariencia de cuerpo<sup>27</sup>.

Jesucristo, siendo humano, fue capaz de superar todo deseo, toda necesidad, todo impulso de placer para finalmente aceptar su sacrificio voluntariamente, rompiendo así el *principio individuationis*; la perfección del sacrificio de Cristo se puede ver a lo largo de los evangelios; tomamos como referencia el evangelio según Mateo: “Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”<sup>28</sup>, “Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió, diciendo: Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre, sino

---

<sup>27</sup> Schopenhauer, El mundo..., I, Op. Cit., p. 467-468.

<sup>28</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Mateo 4: 2-4.

de toda palabra que sale de la boca de Dios.”<sup>29</sup> Aquí Jesús se encuentra ayunando en el desierto y es tentado por Satanás, apelando a la necesidad física que en ese momento lo afligía; el hambre. Al respecto el autor cristiano R.C Sproul en su obra “Siguiendo a Cristo” manifiesta:

En la experiencia de la tentación de Jesús en el desierto, Satanás vino a Él en medio de un ayuno prolongado. Podemos suponer con seguridad que, en ese momento, Jesús sentía una pasión por la comida que lo consumía. Ese deseo humano natural de comer no conlleva en sí y de por sí matices inmorales. Es de esperar que un hombre hambriento tenga una disposición a comer. Sin embargo, Jesús quería obedecer a Dios, en el contexto del ayuno, mediante este acto de auto privación. Cuando Satanás vino a Jesús y le sugirió que volviera unas piedras en pan, el diablo apelaba a un apetito y deseo perfectamente normales en Jesús. Sin embargo, el deseo de Jesús por obedecer al Padre era más profundo que su deseo de comer y, de esta manera, lleno con un deseo absolutamente recto, pudo vencer la tentación de Satanás.<sup>30</sup>

Jesucristo, durante su tentación en el desierto, superó todo instinto y deseo, al negar su voluntad de vida y su instinto de supervivencia, mortificando su cuerpo, mediante el ayuno, mantuvo su negación; entenderíamos este ayuno no solo como una mortificación, sino como un acto de obediencia al Padre.

Para resaltar la importancia de la negación de Jesús es necesario hacer un paralelo entre él y Adán, así como las condiciones en que sucedieron ambas tentaciones. En la Carta de Pablo a los romanos, se hace este paralelo: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”<sup>31</sup>, “Por consiguiente, como por la transgresión de uno solo llegó la condenación a todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos

---

<sup>29</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Mateo 4: 2-4.

<sup>30</sup> Sproul, R.C. *Siguiendo a Cristo*. Miami: Unilit, 1997. p. 202.

<sup>31</sup> Santa Biblia. Op. Cit., Romanos 5: 18-19.

la justificación de vida. Pues, como por la desobediencia de uno todos fueron hechos pecadores, así también, por la obediencia de uno todos serán hechos justos.”<sup>32</sup> Por un lado, se encuentra Jesús, quien estaba en un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches en el desierto y por el otro Adán, el primer hombre, quien tenía a su disposición cualquier alimento que quisiera. Esta diferencia es fundamental pues, Adán quebrantó la única ley que existía en el momento, y con esta trasgresión entró el pecado; sin embargo, Jesús, aunque en condiciones de hambre extrema negó su instinto de alimentarse negándose a sí mismo y su satisfacción, debido a su propio conocimiento de la voluntad del Padre. Relacionando lo anterior con la filosofía de Schopenhauer se encuentra una interpretación propia respecto a dicho pasaje de la carta a los romanos:

Según ello, por una parte considera a cada individuo idéntico a Adán, el representante de la afirmación de la vida, y en esa medida como caído en el pecado (pecado original), el sufrimiento y la muerte: por otro lado, el conocimiento de la idea le muestra también cada individuo como idéntico al Redentor, el representante de la negación de la voluntad de vivir, y en esa medida como partícipe de su auto-inmolación, redimido por sus méritos y salvado de los lazos del pecado y de la muerte, es decir, del mundo (Rom 5, 12-21).<sup>33</sup>

Desde el punto de vista de Schopenhauer, Jesús hace un llamado a la humanidad, pues desde su sacrificio se ha abierto la posibilidad de conocer la voluntad, negarse a sí mismo, superar el *principio individuationis*, traspasar el velo de Maya y llegar a la verdad; esta posibilidad no solo se hace visible en el acto mismo de la muerte de Jesús, es él mismo quien la presenta, en el evangelio según Mateo, dice Jesús: “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”<sup>34</sup>, “Entonces dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame.”<sup>35</sup> Así mismo continua: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la

---

<sup>32</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Romanos 5: 18-19.

<sup>33</sup> Schopenhauer, El mundo..., I, Op. Cit., p. 388.

<sup>34</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Mateo 16: 24.

<sup>35</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Mateo 16: 24.

hallará”<sup>36</sup> “Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará.”<sup>37</sup> En estos pasajes se encuentra una conexión entre la doctrina cristiana y el pensamiento de Schopenhauer, en ambos pensamientos se puede encontrar un llamado hacia la negación de la voluntad de vida, la negación de sí mismo, los placeres y los deseos. Sin embargo, lo que para Schopenhauer es un llamado directo al ascetismo y a la mera mortificación del cuerpo, en el cristianismo el llamado se hace a la santificación pues ya se encuentra redención y perdón porque aunque la mortificación ya sucedió con el hijo de Dios, los hombres son llamados a la santificación por causa de la salvación; en relación con lo anterior se identifica una diferencia en el tipo de ascetismo y mortificación planteada por Schopenhauer y el cristianismo, ya que para el autor alemán, el ascetismo es una forma de llegar a la verdad, traspasar el velo de Maya y acceder a la voluntad mediante el autoconocimiento, siendo como consecuencia la inexistencia eterna, el fin último; por otra parte, para el cristianismo, la negación de la carne es como consecuencia de la salvación que lleva a la vida eterna, la cual estará exenta del sufrimiento, de las pasiones y deseos que son consecuencia de la voluntad de vida y se consigue, no mediante el autoconocimiento y la mortificación, sino mediante el conocimiento de la voluntad de Dios. Jesús, conociendo la voluntad de Dios, como se expuso anteriormente, logró vencer la tentación en el desierto y, más allá de esto, conociendo la voluntad de su padre, logró superar su propia voluntad de conservar su vida cuando en el monte Getsemaní, orando al Padre dice: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”<sup>38</sup>, “Y yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú.”<sup>39</sup>

La muerte de Jesucristo es una pieza fundamental en la doctrina cristiana y no solo su muerte, el verdadero milagro es la resurrección: “La expiación fue hecha

---

<sup>36</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Mateo 16: 25.

<sup>37</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Mateo 16: 25.

<sup>38</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Mateo 26: 39.

<sup>39</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Mateo 26: 39.

en la muerte; la perfecta condición sin pecado de Jesús fue reivindicada en la resurrección. Tal como lo aseveran las Escrituras, Él fue levantado para nuestra justificación como asimismo para su propia reivindicación<sup>40</sup>. La muestra definitiva del hijo de Dios, aquel que murió por los pecados de la humanidad ha superado la muerte, no solo para él, sino para todo aquel que se niega a sí mismo para seguirlo: “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él<sup>41</sup>, “En efecto, el que muere queda absuelto de la pena de pecado, si hemos muerto con Cristo, también viviremos con El; sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre Él.”<sup>42</sup> Con el sacrificio la muerte perdió potestad y dominio de los hombres que creen en Cristo: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias<sup>43</sup>, “Así pues, haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias;”<sup>44</sup> En relación con lo anterior se puede encontrar que la muerte y la resurrección de Jesús cambia las cosas, cuando él justifica y salva a un hombre entregado a las pasiones de la carne, al sufrimiento del pecado; dicho pecador, ahora salvado. Abandona la afirmación de la voluntad de vida, para negarse a sí mismo y andar rectamente en la voluntad del padre: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto<sup>45</sup>, “sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial.”<sup>46</sup> Así también en el evangelio de Juan, cuando una mujer condenada por adulterio es sentenciada a ser apedreada y perdonada por Jesús, él le dice

---

<sup>40</sup> Sproul. Op. Cit., p.83.

<sup>41</sup> Santa Biblia. Op. Cit., Romanos 6: 7-9.

<sup>42</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Romanos 6: 7-9.

<sup>43</sup> Santa Biblia. Op. Cit., Romanos 6: 11-12.

<sup>44</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Romanos 6: 11-12.

<sup>45</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Mateo 5: 48.

<sup>46</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Mateo 5: 48.

“ni yo te condeno; vete, y no peques más”<sup>47</sup>, “Ni yo te condeno tampoco; vete, y en adelante no peques más.”<sup>48</sup> El llamado que hace Jesucristo no es solo un llamado de amor, perdón y justificación, ya que tras la justificación empieza el proceso de santificación, es decir, la verdadera negación y muerte del pecado. Es en este proceso donde se encuentra una relación con la negación de la voluntad de vida, pues la santificación se encarga de purificación, enfrentar el sufrimiento y romper el principio de individuación para cumplir la ley de Dios y amar al prójimo como a sí mismo, sentir el dolor ajeno como propio por amor y conocer la voluntad y verdad de Dios.

A pesar de que Schopenhauer no aborda la temática de la resurrección cristiana, es lo que crea el fundamento y base de dicha doctrina, y abordándolo desde la filosofía de la voluntad, Jesucristo con su resurrección ha demostrado lo que sucede ante la perfecta negación de la voluntad de vida, alcanzando y conociendo a la voluntad, muriendo en carne propia y sufriendo todos los dolores del mundo para, finalmente, traspasar toda afirmación, incluso superando un proceso natural humano como lo es la muerte, y es esta la evidencia de su logro; pues él es el único que realmente ha logrado vencer la afirmación, no solo negarla en sí mismo, sino vencerla para él y para toda la humanidad. Si bien Schopenhauer no menciona la resurrección; en la obra, el autor aborda la idea implícitamente desde el punto de vista del budismo, la idea de la vida eterna, considerada por el autor como la nulidad absoluta, salir del ciclo de vida y muerte, al romper, con la afirmación de vida en sí escapa de la voluntad, la especie y la vida, logrando deshacerse del sufrimiento del mundo. En la introducción del mundo como voluntad y representación se dice al respecto:

“Y con la voluntad ha desaparecido en ellos el sufrimiento, la inquietud, la miseria, el miedo, la necesidad y todos los males que hostigan continuamente la vida del hombre inmerso en el fenómeno. Su mirada irradia felicidad y sosiego: pues, estando privados de todo, todo les sobra porque ya no quieren nada. Ellos

---

<sup>47</sup> Santa Biblia. Op. Cit., San Juan 8: 11

<sup>48</sup> Sagrada Biblia. Op. Cit., Juan 8: 11.

han llegado a ver claro el sentido de la vida, aunque no nos pueden comunicar ese conocimiento con palabras. Pero su vida nos revela Ese «qué» del mundo por el que se preguntaba la filosofía: «Todo este mundo nuestro tan real, con todos sus soles y galaxias, es nada».<sup>49</sup>

Por otro lado, desde el cristianismo se habla de una resurrección en carne, no solo de Jesucristo, sino de todo aquel que es salvo por gracia; después de la muerte de Jesucristo aparece a varias personas y mostrándose a sí mismo: "Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies."<sup>50</sup> . Se puede decir que lo que separa la doctrina cristiana de las teorías del autor es la permanencia del cuerpo físico en la eternidad, si bien para Schopenhauer el fin último es la nada. Para el cristianismo la promesa es un cielo nuevo y una tierra nueva, libre de sufrimiento y pecado, libre de toda afirmación de la voluntad y de todo dolor, gracias al sacrificio y resurrección de aquel hijo de Dios. Respecto a la resurrección de Jesucristo, se puede decir que separa a las demás teorías y prácticas religiosas, pues aquel que dio su vida para salvación, también ha hecho al hombre heredero de un nuevo reino, no simplemente llegar a la nada: "La resurrección aparta a Jesús de todas las otras figuras centrales de las religiones del mundo. Buda está muerto. Mahoma está muerto. Confucio está muerto. Ninguno de ellos fue sin pecado. Ninguno ofreció expiación. Ninguno fue reivindicado por la resurrección"<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Schopenhauer, El mundo..., I, Op. Cit., p. 24.

<sup>50</sup> Santa Biblia. Op. Cit., Lucas 24: 37-40.

<sup>51</sup> Sproul. Op. Cit., p. 83.

## **CAPÍTULO CUARTO: CONCLUSIONES**

La voluntad, en Schopenhauer, es el fundamento de todo, se convierte también en la idea que da origen a los varios pensamientos del autor. En el caso presente se hace referencia a la intervención que hace Schopenhauer respecto a la religión, más específicamente sobre el cristianismo y la figura más importante que esta doctrina religiosa posee: Jesucristo. Schopenhauer lo vincula con la “negación de la voluntad de vida” y, a su vez, con el asceta, el cual sería el biotipo ideal, según la propia voluntad, pues son los ascetas los que tienen el camino expedito no sólo para conocer la sustancia del mundo verdadero (la voluntad) sino también la potencia para superarlo, logrando fundirse con la nada misma. Entonces, Schopenhauer, en su obra, expone cómo Jesucristo logró superar el principio de individuación y, al negarse a sí mismo, se entregó conscientemente como sacrificio para salvación de los humanos, librando así a la humanidad del pecado original (la vida), logrando simultáneamente trascender (superar) el mundo.

Como se hace evidente, a lo largo de esta exposición, en Schopenhauer se pueden hallar varias opiniones referentes a Jesucristo, ya que en su obra hace mención de él como un ser que fue concebido de forma diferente a todos lo demás, no siendo producto de la afirmación la voluntad de vivir al haber nacido de una virgen<sup>52</sup>. Igualmente, se refiere a Jesús como un simple hombre que tenía pleno conocimiento de la voluntad y, por medio de este conocimiento, hacía lo que se puede denominar como milagros. Aun así, en algunas otras menciones que hace el autor, llama a Jesucristo como el redentor<sup>53</sup> o el aquietador<sup>54</sup>, aquel quien a través de su propia negación ha logrado aquietar su voluntad de vida así como la de los que lo siguen. Los múltiples planteamientos que hace

---

<sup>52</sup> Schopenhauer, El mundo..., I, Op. Cit., p. 467

<sup>53</sup> Ibid. p. 388.

<sup>54</sup> Ibid. p. 467.

Schopenhauer, en su obra, dan una idea de su pensamiento al respecto a la figura de Jesucristo, pues el autor, cuando hace mención de él (aunque lo denomine como Hijo de Dios, hijo de una virgen, hombre, asceta, redentor y manifestación de la negación de la voluntad, entre otros) lo considera como un ser especial, diferente a los demás hombres de muchas maneras. Es decir, independientemente que sea Hijo de Dios o un mero hombre, mito o realidad, para Schopenhauer, más allá de lo que la religión cristiana hizo de él, está claro que fue un asceta, como una de las representaciones más perfectas, junto a Siddhartha o Francisco de Asís (por dar dos casos), de aquella forma de asumir la vida que permite trascenderla: incluso como una figura mítica: “Debemos concebir en general a Jesucristo como el símbolo o la personificación de la negación de la voluntad de vivir; pero no individualmente, bien sea según su historia mítica en los Evangelios o según la historia verdadera en la que presuntamente se basó”<sup>55</sup>. Sin importar, desde el punto de vista que se tome: historia, religión, ciencia, arte, etc., Jesucristo superó la voluntad de vida y derrotó la muerte, rasgando el velo de Maya para darle así a la humanidad una guía, una posibilidad de acceder y superar a la voluntad, siendo esto posible solo por su sacrificio.

En conclusión, siendo Jesucristo la representación de la negación de la voluntad de vida, para Schopenhauer, y el salvador de la humanidad, para la doctrina cristiana, se puede afirmar que él mismo, dentro de su doctrina y a través de la resurrección, abrió una puerta para que así la humanidad pueda conocer y superar la voluntad, ser salvos y “resucitar” junto con él en la nada (según Schopenhauer) o en el cielo (según los cristianos), pues como afirma la Biblia: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”<sup>56</sup>. Fue Jesucristo quien resucitó, rompiendo así las puertas de la muerte (de la vida misma según el autor alemán) permitiendo la salvación por su gracia y enseñando, por medio de su sacrificio, la perfecta

---

<sup>55</sup> Ibid., p. 468.

<sup>56</sup> Santa Biblia. Op. Cit., I corintios 15: 22-23.

obediencia, entrega y negación; Jesucristo al romper totalmente la afirmación de la voluntad creó una oportunidad para que aquellos que vinieran después de él pudieran llegar a la voluntad (del Padre, según el cristianismo) como él lo hizo.

## BIBLIOGRAFÍA

Agustín. *Las Confesiones*. Altaya, Barcelona, 1993,

Barrick, William D. *Santificación: la obra del espíritu santo y la escritura*. Trad.

Eckhart. *Tratados y sermones*. Edhasa, Barcelona, 1983.

Lutero M. *Las 95 tesis*. Recuperado de: <http://www.luteranos.cl/>, citado 2017.

Nácar-Colunga. *Sagrada Biblia*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1944.

Planells, Antonio. *"Cristo en la Cruz" o la última tentación de Borges*. *Inti*:

Raúl Lavinz: *Reimpreso con permiso del Master's Seminary Journal*, 2011.

Reina-Valera. *Santa Biblia*. Sociedades bíblicas unidas, Colombia, 1960.

*Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 4, 1990.

Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación I*. Trotta, Madrid, 2004.

Schopenhauer, A. *El mundo como voluntad y representación II*. Trotta, Madrid, 2009.

Schopenhauer, A. *Parerga y Paralipómena*. Trotta, Madrid, 2009.

Sproul R.C. *La santidad de Dios*. Miami, Unilit, 1991.

Sproul, R.C. *Siguiendo a Cristo*. Miami, Unilit, 1997.